EL GASTRÓNOMO SIN DINERO,

ó

UN DIA EN VISTA ALEGRE.

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

Don Ventura de la Vega.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4663.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Julio de 1847.

4

PERSONAS.	ACTORES.
Don Cleofás, gastrónomo.	*Don Antonio de Guzman.*
Don Judas, padre de. .	*Don Elías Noren.*
Doña Luisa, esposa de.	*Doña Joaquina Baus.*
Don Manuel.	*Don Pedro Montaño.*
Don Pascual de la Rivera.	*Don Carlos Latorre.*
Don Gaspar, su amigo.	*Don Antonio Silvostri.*
El Fondista.	*Don Luis Fabiani.*
Zapata, criado de don Pascual.	*Don José Alcazar.*
Obreros de la fábrica. .	
Un Alguacil.	*Don Antonio Rubio.*
Mozos de la fonda.	
Convidados.	

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad legítima del editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

EL GASTRÓNOMO SIN DINERO.

El teatro figura el jardin de Vista Alegre: en el fondo la fachada interior del edificio con su emparrado y sus mesas: el portal, practicable, deja ver una casa acabada de construir en la acera opuesta.—La accion empieza á las dos de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

EL FONDISTA. MOZOS: *hombres y mugeres de Madrid esparcidos por el jardin y ocupados en diferentes cosas: unos tirando al blanco; otros paseándose; otros probando las fuerzas en la máquina; otros entrando y saliendo del belbedere; otros apeándose de algun coche ó calesin, entran en la fonda, etc., etc.*

Fondista. Vamos listo. (*A un mozo.*) Se ha puesto ya la mesa en el salon?

Mozo. Ya está todo preparado. Vaya, que hoy no nos dejan parar. No han venido todavia los de la boda?

Fondista. Los convidados andan por ahí entreteniéndose en tirar al blanco y dar golpes á la máquina. Don Judas salió con los novios á dar un paseo por el pueblo, y enseñarles por la vigésima vez la casa que ha hecho construir ahí en frente, para venir á pasar en ella la temporada de verano. Desde que determinó casar á su hija con un ingeniero de caminos y canales, le ha entrado el gusto por la arquitectura, y no sabe hablar de otra cosa que del orden jónico y de la fachada de su casa. Ya no tardarán en volver, y es preciso que todo esté pronto, y servirles con exactitud; que un vecino rico y gastador puede dar mucha ganancia á la posesion. Habrá larga propina, y... con

721861

que vamos, vamos, no dormirse.—Pues señor, gran dia! cuánta gente ha cargado hoy! qué multitud de coches esta mañana! parecia un infierno el portal. Y luego los novios y el padre... Oh! esos merecen toda mi atencion... calle! aqui vienen ya. Oh, señores mios!

ESCENA II.

DICHOS. DON JUDAS. DOÑA LUISA. DON MANUEL.

Fondista. Qué tal, señorita! Se ha paseado mucho?

Luisa. No lo hemos hecho mal: hemos recorrido todo el pueblo, y por último se empeñó papá en entrar otra vez en casa...

Judas. Y el dichoso paseo me ha abierto un apetito, que...

Fondista. Quiere usted que se saque la comida?

Manuel. No; todavía es muy temprano.

Judas. Ustedes dirán lo que quieran; pero yo siento asi... un poco de... pues... de debilidad.

Fondista. Debilidad? Pues eso se remedia con una copita de Jerez, ó Peralta, ó...

Judas. Y unos bizcochitos... no es eso?

Fondista. Cabalmente.—Mozo... Juan...

Mozo. Mande usted.

Fondista. Una copa de Jerez y bizcochos al señor don Judas. Ustedes quieren algo?

Luisa. Que la lleven arriba y subiremos á descansar...

Judas. Subid vosotros si quereis, que yo me quedo por aqui.—Vamos con la copita.

Mozo. Voy corriendo. (*Vase.*)

Fondista. Volando.—Ustedes, señores mios, pueden mandar cuanto gusten: entre vecinos no debe haber cumplimientos. Oh! ha sido una idea peregrina, señor don Judas, la de hacer construir esa casa ahí en frente: aqui se vendrán ustedes á pasar las temporadas de verano...

Judas. Por supuesto. Vaya si ha sido buena idea! Vea usted, vea usted. (*Se llega al portal, y mira á su casa.*) Qué fachada! qué gusto en la arquitectura! qué sencillez! qué elegancia!... mi amigo, todo griego... como dirigida por este bribonzuelo. Sin embar-

go, he querido que tengamos aqui la comida, y no en mi casa, porque siempre estaremos mejor servidos, y aquello no se ha acabado de arreglar...

Fondista. Ha hecho usted perfectamente.

Judas. Será abundante y escogida?...

Fondista. Una comida como no se la presenta á usted el mejor cocinero de Madrid.

Mozo. Aqui está la copa.

Manuel. Vaya, vamos arriba.

Judas. Vea usted, vea usted, vecino, qué vivo es mi yerno; es un guapo mozo; ha querido casarse con esa picarilla; y como es hombre de razon y de carrera, escelente ingeniero y gran poeta, y como ella se empeñó... ha sido preciso, pues, porque si les hubiera dicho que no... hubiera sucedido lo mismo que si hubiera dicho que sí... y como á mí no me gusta andar en jaranas... y sino, lo que pasó con aquella chica... y de todo tuvo la culpa la tia Tartamuda...

Luisa. Vaya, papá, vamos, que estan esperando.

Manuel. Ya se le ha pasado á usted la debilidad?

Judas. No tal; vamos, vamos... Hombre! ya se me olvidaba... Sabe usted quién ha llegado á Madrid hace pocos dias? Don Pascual de la Rivera...

Fondista. Qué me dice usted! don Pascual de la Rivera! el amo de la fábrica... de esa fábrica que hay aqui que da de comer á tantos!

Manuel. Ese hombre millonario tan ponderado?...

Judas. El mismo. Dicen que es escelente sugeto.

Manuel. Sí; pero el hombre mas original y estravagante del mundo.

Fondista. Es verdad, muy estravagante. Con su fábrica da de comer á casi todo el pueblo; los pobres mozos rabian por conocer á su bienhechor; pues aun no ha venido ni siquiera una vez al pueblo, de manera que aqui nadie le conoce. Oh! La primera vez que se presente será cosa que...

Judas. En cuanto venga iré yo á hacerle mi visita; porque entre propietarios...

Luisa. Pero papá, hace dos horas que está aqui el Jerez, y usted...

Manuel. Vaya, viene usted arriba con nosotros?

Judas. No; subid vosotros... vecino, vamos á dar un

vistazo á la comida... al instante subiré... vamos con la copita. (*Toma la copa, y se va con el fondista hácia la cocina. Don Manuel y doña Luisa saludan á algunos de los que estan por allí, y se supone que son convidados; se reunen y suben al salon.*)

ESCENA III.

DON CLEOFÁS, *que entra por el fondo.*

No me han engañado... Es una boda... una boda! y no estoy yo convidado! — Si he de dar crédito á cierta sutileza en el órgano nasal que la esperiencia me ha dado... aqui arde la antorcha de himeneo... Oh lance apurado! — En este siglo económico es imposible engordar, imposible; y en ese maldito Madrid hay tan poca filantropía, que me veo obligado á morirme de hambre... morirme de hambre! Cansado de rondar la calle de la Reina, y los salones del químico D'Argenson; cansado de contemplar en ayunas la pastelería de Ceferino... me dicen que en Vista Alegre hay convite de boda... Al instante abandono la ingrata Corte, y salgo á buscar fortuna *extra-muros.* Pero la hora crítica se va acercando... Ea, señor don Cleofás, discurramos, raciocinemos. (*Tocándose el estómago.*) Vacío. (*Tocándose el bolsillo.*) Vacío... y aqui se hallará de todo, menos comer de balde... Hola!... alguien viene... si será de la boda!...

ESCENA IV.

DON CLEOFÁS. DON JUDAS, *sin verlo.*

Judas. Eh! ya van á llevar la comida... cosa esquisita!... algo han tardado; pero el pavo ha tenido la culpa.

Cleofás. Un pavo!... esto empieza ya á ser interesante...

Judas. Pero, y mi casa! (*Mirando á su casa.*) qué perspectiva!... Cada vez estoy mas contento. Qué efecto causa desde aqui! maravilloso! arquitectura jónica...

Cleofás. Hola! Este es el dueño de la casa nueva!... Oh!...

Judas. Vaya; no me canso de mirarla... Calla!... (*Repara en don Cleofás.*) Qué hará este hombre? (*Don Cleofás saca un cuaderno y un lapiz y escribe.*)

Cleofás. Veinte y cuatro toesas... pues, veinte y cuatro toesas... se corta por aqui... (*Poniéndose en frente de la casa de don Judas.*) y esta es la línea.

Judas. Caballero, (*Quitándose el sombrero.*) caballero; con el permiso de usted... (*Don Cleofás le hace señal con la mano, y sigue escribiendo.*) Caballero... si tuviera usted la bondad de decirme á quién tengo el honor de hablar...

Cleofás. Amigo, perdone usted; no habia reparado. Soy el director de la comision nombrada para construir la nueva carretera.

Judas. Ya; pero qué tiene que ver mi casa con la nueva carretera?

Cleofás. Ay, amigo! ya veo que no entiende usted una jota de achaque de caminos. Se trata de dar una nueva direccion á este camino formando un ángulo obtuso desde el punto en que se halla, y construyendo una carretera que vaya á parar á la Mancha: de manera que, segun hemos acordado, la direccion que lleva es esta...

Judas. Cómo!... por alli!...

Cleofás. No hay duda: aquella casa tiene que ir abajo. Mañana mismo se comunicará la orden al propietario.

Judas. Mañana! Ay, Dios mio! Y tendrá usted valor para arruinar asi á un hombre de bien?

Cleofás. Qué oigo? Amigo mio, esa casa le pertenece á usted?

Judas. Sí señor; acabo de hacerla construir con todas las reglas del gusto arquitectónico... vea usted!...

Cleofás. Dios mio! qué desgracia!... Amigo, crea usted que lo siento... lo siento... lo siento en el alma; pero... cómo ha de ser!... Se necesitan precisamente veinte y cuatro toesas, y... lo mas que puedo hacer por usted es que no se eche abajo mas que media casa de la izquierda.

Judas. Media casa! y de la izquierda! Jesus! Justamente la despensa, la cocina, y...

Cleofás. Qué dice usted! Seguramente son los sitios mas interesantes de la casa.

Judas. Y en qué dia!... cuando venimos á celebrar la boda de mi hija, encontrarme con esto!

Cleofás. (El padre de la novia! bueno!)—Con que su hija de usted...

Judas. Sí señor; le habia regalado esa casa para que se viniese á pasar á ella las temporadas de canícula...

Cleofás. Ciertamente que su hija de usted se quedará estupefacta cuando vea que le abren una carretera en su posesion... Desgracia!... Siento haber hablado á tan mala ocasion... tal vez al momento de sentarse á la mesa...

Judas. Sin duda. Pero diga usted, señor director, no habrá algun medio?...

Cleofás. Es cosa muy delicada... Sin embargo... si en lo que falta del dia... ya se ve... como la línea... tal vez... me inspira usted un interes.

Mozo. (*Dentro.*) Señor don Judas, á comer.

Judas. Ya me llaman... voy allá... (*Va y vuelve.*)

Cleofás. (Se va á comer!)

Judas. (Si le pudiera hacer que comiese con nosotros, acaso allí conseguiriamos algo.)—Señor director, si usted quisiese hacerme un favor...

Cleofás. (Ya le veo venir.)—Cuanto esté de mi parte...

Judas. Que nos acompañe usted á comer...

Cleofás. (Ya cayó.)—Señor, sería mucho atrevimiento, sin tener el honor de conocer...

Judas. Ba, ba, ba; eso en la mesa, allí se hacen las verdaderas amistades, y allí... lo arreglaremos todo...

Cleofás. Tiene usted razon: allí con el vaso en la mano...

Judas. No hay mas que hablar. Vamos; verá usted á mi yerno. Pero calle! Si usted le conoce...

Cleofás. Cómo!...

Judas. Qué sorpresa tan agradable!... mi yerno Manuel... aquel jóven ingeniero á quien usted examinó...

Cleofás. Pero...

Judas. Qué! si con su plan de usted ya habia perdido la cabeza. Pues; don Manuel de Mendoza, de quien dió usted unos informes tan brillantes...

Cleofás. Ah; sí, sí, ya; Manolito... (Qué maldita casualidad!)

Judas. Aquí viene.

ESCENA V.

DON CLEOFÁS. DON JUDAS. DON MANUEL.

Manuel. Que estamos esperando á usted...

Judas. Ven acá... No me dijiste que el señor ingeniero que te examinó, y á quien debes tu destino, es el mismo que está encargado de la construccion de la nueva carretera... Pues nos hace el honor de acompañarnos á la mesa...—Aqui le tienes.

Manuel. Cómo! El señor de... No es él; usted se equivoca.

Cleofás. Malo.

Judas. Sí señor, y por mas señas me acaba de instruir del nuevo plan que hace pasar la carretera por medio de mi casa.

Manuel. Qué carretera!... Señor, por Dios, si la nueva carretera pasa media legua de aqui...

Judas. Cómo es eso!... pues entonces...

Manuel. Ya veo que estan ustedes mal informados...

Judas. Vaya, vaya; pues qué, asi no mas se derriban las casas?

Cleofás. Hablemos claros. Yo tenia que hablar al señor don Manuel de un negocio importante, deseaba encontrar una manera nueva é ingeniosa de presentarme á usted, y he creido que esta era bastante original...

Judas. Sí señor; bastante original.

Manuel. Puede usted hablar cuanto guste.

Cleofás. Desearia que estuviésemos solos; es negocio de un momento.

Judas. Este hombre es loco. Vaya; deja al señor con sus veinte y cuatro toesas, y no tardes, que se enfria la comida.

ESCENA VI.

DON CLEOFÁS. DON MANUEL.

Cleofás. (La comida! No perdamos tiempo.)—Grandes eran los deseos que tenia de conocer á usted, señor don Manuel, y de merecer su amistad; pero yo queria que nuestra entrevista no se efectuase por los vul-

gares medios del *presentamiento:* los amantes de las letras debemos formar una república aparte, y desdeñar la etiqueta profana: por eso me he valido de este medio, y á él debo la dicha de conocer hoy á un hombre tan célebre.

Manuel. Célebre!...

Cleofás. Sí señor, célebre. Un hombre que se casa y da un convite tiene muchos títulos á la celebridad.

Manuel. Suplico á usted...

Cleofás. (*Abrazándole.*) Cinco años hace que no soy feliz: pero al estrechar en mis brazos á un ingeniero sabio, á un poeta eminente, y sobre todo, á un hombre que convida á comer, siento que va á sonreirme la felicidad.

Manuel. Yo agradezco infinito...

Cleofás. Ay! Si no hubiera sido por aquella tendera colorada, gorda y viuda, no gemiria yo en el celibato. —En fin, inspirado por tan sublime objeto, traigo aqui una composicion epitalámica, que debe recitarse al fin de la comida, despues de haber hecho resonar por los ángulos de la mesa el grito de «bomba... bomba...»

Manuel. Señor, tanta bondad! (Qué hombre tan original!)

Cleofás. Yo habia determinado llegarme allá sin cumplimientos, y declarar á usted mi amistad al tiempo de sentarse á la mesa: ese es el momento de conocer los amigos, los verdaderos amigos.

Manuel. (Este hombre es verdaderamente original.) No puedo menos de confesar á usted que me sorprende mucho...

Cleofás. Pues nada debe sorprenderle á usted. —Prescindiendo del rayo de simpatía que tan vivamente me ha herido, soy tan aficionado á bodas, que en sabiendo dónde hay alguna me dejo arrastrar á ella por un impulso secreto, y... estos son los verdaderos sentimientos del hombre filantrópico y amante de la propagacion. Un dia de boda! oh! es el espectáculo que mas me encanta. Asi es que no pude resistir al entusiasmo que me ahogaba, y compuse... lo siguiente. (*Saca una cartera con muchos papeles.*) *En el bautismo de...* Nò; todavía no ha llegado ese caso.

Manuel. Eso es lo que se llama una musa prevenida.
Cleofás. Aqui está; aqui está: oiga usted. (*Lee.*)

«Prestadme el oido atentos,
que el numen sacro me inspira,
y entregar quiero á los vientos
mis dulcísimos acentos,
al son de la blanda lira.» —

Manuel. (Calle! mis versos!) —Con que son de usted esos versos?
Cleofás. Mios; pues no ve usted que los traigo en el bolsillo? —Adelante. (*Lee.*)

«No para cantar de amor
la aguda flecha terrible,
que con bárbaro rigor
clavó el vendado traidor
en mi corazon sensible.»
«Cuando oculto en los ojuelos
de Rosana encantadora,
para matarme de celos...
Manuel. (*Continúa.*) hizo envidia de los cielos
á la pérfida traidora.»
«Ni á cantar del nuevo Marte
el firme valiente pecho,
que con la espada y el arte
llevó el francés estandarte
desde el Newa hasta el estrecho.»
«Tristes cantos de victoria,
huid de la mente mia;
que será mayor mi gloria
si eternizo en la memoria
el contento de este dia.»

(*Riendo.*) Ah, ah, ah... Muchas gracias, amigo mio, muchas gracias... Ah, ah, ah. (*Se va riendo y haciendo cortesías.*)

ESCENA VII.

DON CLEOFÁS.

Estupefacto me ha dejado este hombre. Qué quiere de-

cir esto!... Qué ha de ser! Aquel bribonzuelo á quien encargo los versos me da los suyos y los agenos; ah! infame!... buena la hemos hecho! ah suerte enemiga! van á ponerse á comer!... á comer! y yo hambriento!... (*Pasan mozos con fuentes de comida.*) Oh espectáculo!... y he de contentarme con el olor!... Ingenio mio!... hambre mia!... inspiradme... Qué buscará este hombre?

ESCENA VIII.

DON CLEOFÁS. ZAPATA. *Despues* EL FONDISTA.

Zapata. Mayordomo... eh, mayordomo.
Fondista. Qué se ofrece?
Zapata. Tenga usted preparada una buena comida para tres; mi amo y dos amigos suyos.
Cleofás. (Todavía gentes que comen!)
Fondista. De qué precio?
Zapata. De veinte reales; y que sea buena.
Fondista. Bien; pero usted me responde de que vendrá su amo?
Zapata. Como que me ha dicho que pague antes. Cóbrese usted.
Fondista. Corriente. Voy á ello.
Zapata. Usted sírvale bien, y... no le pesará. Si usted supiera quién es... pero tengo orden de no decirlo... Hombre de buen humor... que derrama el dinero... no, no quedará usted descontento. Hace pocos dias que llegamos á Madrid, de ver unas posesiones que tiene ahí cerca...
Fondista. Hombre! me ha puesto usted en curiosidad... vaya, con franqueza, ya puede usted decir que es como si cayera en un pozo... vaya, quién es su amo de usted?
Zapata. Pues señor, contando con la prudencia, discrecion y sigilo de que creo se halla usted adornado... pero cuidado con venderme, porque...
Fondista. No tenga usted miedo: adelante; vamos.
Zapata. Pues señor, contando siempre con dicho sigilo, y fiado en la palabra...
Fondista. Ya he dicho que sí: vamos, hombre.

Zapata. Pues señor, en ese caso, sepa usted que yo soy Zapata, y mi amo, el señor don Pascual de la Rivera.

Fondista. El señor don Pascual de la Rivera!... Jesus!... El dueño de la fábrica!...

Zapata. Hombre, silencio; que me pierde usted.

Fondista. Señor Zapata! con que tendré en mi casa á su amo de usted? Jesus! qué dicha! Y á qué hora vendrá?

Zapata. No sé de cierto; pero me parece que hasta dentro de una hora... Pero cuidado con hablar una palabra: no quiere que se sepa en la fábrica, porque es enemigo de cumplimientos, y se ha empeñado en que no lo han de conocer... con que cuidado!

Fondista. Descuide usted: voy á dar mis disposiciones. A la orden, señor Zapata.

Zapata. Vaya usted con Dios. (*El fondista se entra en la fonda. Zapata se va despues de haber registrado con atencion el jardin y las salas de comer.*)

ESCENA IX.

DON CLEOFÁS.

Pues señor, ya está visto: hoy come todo el mundo, menos yo... Pero qué digo? La ocasion es favorable... la fortuna me convida... y sería el primer convite que he rehusado. Oh tú, genio protector de los que no han comido! yo imploro tu socorro: arma de intrepidez mi frente, y haz que circule por todo mi ser la actividad de mi estómago. Audacia, prontitud; hé aqui los medios. Comer; hé aqui el objeto: objeto tan sublime lo disculpa y autoriza todo: pues señor... comamos. Don Pascual de la Rivera no vendrá hasta dentro de una hora... pero tambien dijo, sino me engaño, que podria venir antes. Ya se ve... por una parte, la prudencia... por otra, (*Tentándose el estómago.*) consideraciones no menos poderosas... vamos, todo me obliga á apresurar la ejecucion.—Hola!... mozo... mozo...—Don Pascual de la Rivera, Zapata, dueño de la fábrica, gastador... Oh Dios mio! qué memoria hay cuando se está en ayunas!

ESCENA X.

DON CLEOFÁS. EL FONDISTA.

Fondista. Qué se ofrece?

Cleofás. Cómo, querido, pues qué no le han avisado á usted? Vamos, ya veo que ese bribon de Zapata lo habrá hecho todo al reves.

Fondista. Calle! Es usted el señor don Pascual de la Rivera! Perdone usted que no le haya conocido... ya se ve, como no le he visto nunca... y como el señor Zapata me dijo que hasta dentro de una hora no vendria usted...

Cleofás. Zapata!... hombre, Zapata es un alcornoque. Pero le advierto á usted, querido, que estoy deprisa, y que cuento con su discrecion.

Fondista. Oh! En cuanto á eso, no tenga usted cuidado, que no desplegaré mis labios.

Cleofás. Supongo que le habrá pagado á usted?

Fondista. Sí señor.

Cleofás. Y que le habrá dicho á usted que la comida ha de ser buena y escogida?

Fondista. Lo mejor de casa.

Cleofás. Todo bien aderezado: mire usted que tengo un paladar delicadísimo... (Ahora comeria guijarros.)—Siempre he gustado de tener buena mesa... y siempre deprisa; me gusta la comida muy caliente... con que vamos, prontito, prontito.

Fondista. Voy; pero, y los dos amigos que debian venir con usted?

Cleofás. (Por vida de los amigos, que ya no me acordaba!) Ya no pueden tardar. (Otro inconveniente tenemos!)

Fondista. Mientras llegan voy á disponer la mesa en una de esas salas.

Cleofás. Salas!... qué salas ni qué niño muerto! Estoy cansado de salas. Aqui, aqui, al aire libre se tiene mas apetito... (Y es mas facil la retirada, en caso de sorpresa.)

Fondista. Pero señor, aqui!...

Cleofás. Aqui he dicho, sí señor.

Fondista. Pues voy, con el permiso de usted.—(Y los

pobres muchachos de la fábrica se han de quedar sin conocer á su protector?... Yo les voy á avisar para que vengan á verle... pero despues de lo que me ha encargado... Y qué importa?... Quiero darles ese gusto, y tambien para él será una sorpresa muy agradable... voy, voy.)

ESCENA XI.

DON CLEOFÁS.

Y yo que no me acordaba ya de esos dos benditos amigos!... Siempre se olvida algo. Pues señor, necesito dos... y dónde los podré encontrar? Toma, los primeros que vea; amigos para comer siempre se encuentran.—Luego dirán que no es caprichosa la fortuna: yo venia á procurar que me convidasen, y salimos con que tengo que convidar. Pues señor, ruede la bola: convidemos hoy, y mañana Dios abrirá camino. (*Pasa uno por delante de la puerta.*) Hola! alli va uno... No; no va decente, y eso no me conviene; no porque yo sea orgulloso; nada de eso; pero el decoro... Vaya, voy á recorrer estos alrededores, y los dos primeros fraques ó levitas que se me presenten vienen por los cabezones á comer conmigo.

ESCENA XII.

DON PASCUAL. DON GASPAR.

Gaspar. Pero no me dirás qué idea te ha dado hoy de venir á comer á Vista Alegre? Te decides al fin á visitar la fábrica?

Pascual. No pienso en eso. No quiero que los mozos me conozcan sino por mi nombre.

Gaspar. Pero esa es una rareza de las mayores. Qué tendria de malo que conocieran al que les da de comer, y mantiene con su fábrica casi todo el pueblo?

Pascual. Y á mí para qué necesitan conocerme?

Gaspar. Asi no estraño que todos te llamen original, y te tengan por un hombre estravagante.

Pascual. Y qué me importa lo que digan de mí?

Gaspar. Sí, pero muchas veces es preciso...

Pascual. Yo no transijo nunca con las opiniones de los vanos. Yo quiero hacer bien, sin dar la cara.

Gaspar. Ya, pero... En fin, haz lo que quieras. Hombre, cuánto siento que el marques no haya venido con nosotros!

Pascual. Tiene que acompañar á cierta dama á los toros, y su galantería no le ha permitido faltar. Pero comeremos los dos; y hagámoslo pronto, que sentiria mucho perder mi apuesta.

Gaspar. Qué apuesta es esa? Nada me has dicho.

Pascual. Que mi primo el alcalde de corte se empeñó anoche en que habiamos de ir hoy mi muger y yo á comer con él, por ser sus dias, y tener gentes convidadas. Yo, que soy poco amigo de convites, le dije que no queria ir; él lo tomó por empeño, y me aseguró que no me dejaria comer en otra parte que en su casa, que averiguaria dónde iba y enviaria un alguacil con orden de que me llevase preso. De aqui se armó una disputa, que concluyó por apostar un refresco. Ya ves que hasta ahora la victoria es mia. Cómo se ha de figurar que me ha dado la gana de venir á Vista Alegre! Imposible.

Gaspar. Por eso enviaste á Zapata con tanta prisa á reconocer el campo, y preparar los víveres?

Pascual. Por eso. Con que entremos á ver...

ESCENA XIII.

DON GASPAR. DON PASCUAL. DON CLEOFÁS.

Cleofás. No encuentro nada convidable! Yo rabio. Pero... (*Los ve.*) Calle! Esto es hecho; que hayan comido ó no, ya no se me escaparán. (*Los saluda.*)

Gaspar. Qué querrá este hombre?

Pascual. Toma! Esa facha y esos saludos en una fonda ya se sabe lo que indican; hambre.

Gaspar. Me parece que aciertas.

Pascual. Pues ya que la comida está encargada para tres, y el marques no viene, soy de opinion que demos acogida á este pobre diablo, que estará muerto de hambre.

Cleofás. (*Con muchas reverencias.*) Caballeros, aunque no tengo el honor de conocer á ustedes, me tomo la libertad... Ya se ve, mi proposicion sin duda alguna parecerá indiscreta, porque á la verdad, las circunstancias son estraordinarias y nuevas para ustedes, y sobre todo para mí...

Pascual. (Qué tal! Ves lo que te dije?)

Cleofás. Hay personas que, sin saber por qué, petan al primer vistazo... y yo aseguro á ustedes que desde el momento que los vi me simpatizaron de tal modo, que...

Pascual. Ya entiendo, usted viene á pedirnos que...

Cleofás. Que me hagan ustedes el honor de comer conmigo.

Gaspar. Que dice usted!

Pascual. (Cierto que me ha sorprendido.)

Cleofás. Ya conozco que este rasgo les parecerá á ustedes original; pero amigos, es de carácter. Yo amo sobremanera la sociedad, la buena sociedad; oh! y es seguro que hoy, sino hubiera sido por ustedes, me hubiera quedado sin comer.

Pascual. Agradecemos infinito, amigo mio, el honor que usted nos dispensa; pero nos es absolutamente imposible...

Gaspar. Tenemos nuestra comida dispuesta...

Cleofás. (Haya testarudos!... ay si estuviera yo en su lugar!)

ESCENA XIV.

DON GASPAR. DON PASCUAL. DON CLEOFÁS. EL FONDISTA.

Fondista. (Vaya, estos serán los amigos.) Señor don Pascual de la Rivera, todo está pronto; cuando usted guste...

Cleofás. Bien, bien, querido, espere usted un poco.

Pascual. Cómo! Es usted don Pascual de la Rivera?

Cleofás. Sí señor; pero...

Pascual. Don Pascual de la Rivera, el dueño de esa fábrica?

Cleofás. Sí señor, el mismo; pero le suplico á usted que no me nombre... soy enemigo de cumplimientos; y si llegaran á saber los de la fábrica que estoy aqui,

vendrian á manifestarme su gratitud en una ocasion que... á la verdad no me sería nada lisonjero...

Pascual. (Hay cosa mas singular!)

Gaspar. (Ah! esto es ya demasiado.)

Pascual. (Calla; no ves que es un loco? Es preciso divertirnos á su costa.)

Cleofás. Con que, señores, puedo esperar el honor de?... Vamos, sin cumplimientos... una comida regular...

Fondista. Cómo regular! lo mejor que hay en casa. Vaya, pues poco me encargaria el señor Zapata...

Pascual. (Calle! Es nuestra comida la que nos ofrece...)

Cleofás. Vaya, señores, por el amor de Dios, que me asesinan los cumplimientos. En la mesa es donde se hacen mejor las amistades. Con que, fuera ceremonias. Se dignan ustedes?...

Pascual. Sí señor, admitimos con el mayor gusto.

Cleofás. Eso es: viva la franqueza. Patron, vamos, listo, la comida.

Fondista. Se está poniendo la mesa. (*Ponen la mesa en el jardin.*) (Ya no tardarán los mozos de la fábrica; qué sorpresa para él!)—Señor don Pascual, tengo preparada una cosa para usted que le va á sorprender muy agradablemente.

Cleofás. Bueno, bueno. Nada hay que me sorprenda tan agradablemente como el aspecto de la comida: hágame usted marchar asi mucho tiempo de sorpresa en sorpresa, y no quiero mas.

Pascual. Señor don Pascual, he admitido su convite de usted; pero ha de ser con la condicion de que mañana martes me hará usted el favor de comer en mi casa.

Cleofás. Oh, amigo; es muy justo: no faltaré.

Pascual. (*A Gaspar aparte.*) Anda tú, convidale tambien.

Gaspar. Amigo mio, yo no quiero ser menos: espero que pasado mañana miércoles tendrá usted la bondad de acompañarme...

Cleofás. Tambien es muy justo: no faltaré. Vamos, señores, á la mesa. (*Don Pascual y don Gaspar se sientan y hacen plato.*) Pues señor, esto no se presenta mal. No solo he asegurado la pitanza de hoy, sino tambien la de mañana, y la de pasado mañana. Ay fortuna! no te vuelvas suegra!

ESCENA XV.

DICHOS. LOS MOZOS DE LA FÁBRICA. (*Los mozos en esta escena deben hablar casi á un tiempo, siempre rodeándole y siguiéndole sin dejarle escapar.*)

Fondista. Ese es. (*Aparte á los mozos, señalándoles á don Cleofás.*)
Mozos. Señor! Señor don Pascual! (*Rodeando á don Cleofás, que iba á sentarse.*)
Unos. Qué dicha para nosotros!...
Otros. Cuántos deseos teniamos!...
Cleofás. Qué es esto, señor, quiénes son ustedes?
Mozo 1.° Señor, somos los empleados en la fábrica...
Cleofás. Ay Dios mio!
Mozo 1.° Que hemos sabido que estaba usted en el pueblo, y venimos...
Mozo 2.° Eran tantos los deseos que teniamos de conocer á usted!...
Mozo 1.° Venimos de parte del director á que venga usted allá á comer...
Pascual. (Qué tal! no me escapo de mala. Él recibirá los cumplimientos en lugar mio.) (*Siguen comiendo.*)
Cleofás. (*Mirando á la mesa.*) Sí; pero reparen ustedes que la comida... En fin, ahora no puede ser; díganle ustedes que despues me pasaré por allá.
Mozo 1.° Pero señor, no quiere usted darnos ese gusto?
Mozo 2.° Nos ha encargado tanto...
Mozo 1.° Vaya, señor, véngase usted...
Mozo 2.° Véngase usted con nosotros...
Mozos. Véngase usted, señor...
Cleofás. Maldita sea la fábrica!... Por Dios, señores, que se enfria... déjenme ustedes. (Qué aprisa comen aquellos condenados!)
Pascual. (Me da risa ver lo apurado que está.)
Mozo 1.° Verá usted la fábrica, y...
Mozo 2.° Lo adelantado que está, y...
Mozo 1.° Tan bien arregladito todo...
Mozo 2.° Verá usted el corralon nuevo...
Mozos. Sí señor; vaya, véngase usted...
Cleofás. Si he dicho que luego iré. Haya moler! Luego iré... Déjenme ustedes ahora comer.

⁝

Mozo 2.° Pero señor, si nos encargó que no le dejásemos á usted comer aqui...

Mozo 1.° Y que no volvieramos sin llevarle á usted...

Mozo 2.° Que tenia que hablarle á usted sobre los pescbres del corralon grande...

Mozo 1.° Y que si queria usted que recibiese al hijo del tio Cascarilla...

Mozo 2.° Y que tenia que leerle á usted unas cuentas...

Cleofás. Por vida de mi abuela! Cómo he de decir que luego iré, y me leerá aunque sea un tomo en folio? Pero por San Juan bendito!...

Mozo 1.° Pero yo no sé qué le hemos de decir cuando vea...

Mozo 2.° Ya se ve; cuando vea que vamos solos...

Cleofás. Cáspita! No he dicho que le digais que iré, iré, iré... que me espere allá?

Mozo 1.° Con que, nos vamos?...

Cleofás. Sí señor, váyanse ustedes, que yo en acabando de comer...

Mozo 2.° Pues señor, no deje usted de pasarse por allá...

Mozo 1.° Es verdad; no deje usted de ir...

Mozo 2.° Tendremos tanto gusto...

Mozo 1.° Ya se ve, como nunca le hemos visto á usted...

Mozos. No deje usted de ir...

Cleofás. Iré, iré... Vayan ustedes con Dios.

Mozo 2.° Sí señor... Con que...

Mozo 1.° Con que...

Cleofás. Agur, agur; hasta luego.

Mozo 2.° Para servir á usted, señor amo...

Mozo 1.° Para servir á usted; hasta luego...

Mozos. Quede usted con Dios, señor amo...

Cleofás. A Dios, á Dios.

Mozos. Viva el señor don Pascual... Viva el señor amo...

Otros. Viva...

ESCENA XVI.

DICHOS. DON JUDAS, *apresurado*.

Judas. Qué es esto, señor! Qué alboroto es este?

Fondista. Qué! No lo sabe usted? El señor don Pascual de la Rivera... aquel...

Judas. Hombre! Cuál es?

Fondista. Toma! Ese, ese...

Judas. Qué me dice usted! Ese! Jesus! Y yo que le tomé por un loco, y le dije!... Jesus, qué ignorancia la mia!...

Cleofás. (*Procurando echar á los mozos.*) Pero, por San Pascual Bailon! No se hacen ustedes cargo de que sin comer?... (*Mirando á la mesa.*) (Ay! qué adelantados van los malditos!)—No tengan ustedes cuidado, que despues iré... pero ahora se está enfriando, y... (Cómo devoran!)—Vayan ustedes con Dios...

Mozos. Viva el señor amo...

Cleofás. Vayan ustedes con Dios.

Mozos. Viva, viva...

ESCENA XVII.

DICHOS, *menos* LOS MOZOS.

Cleofás. Otra tenemos! (*Don Cleofás, libre ya de los mozos, se dirige á la mesa; pero don Judas le detiene en el camino, abrazándole con muchos estremos.*) Hombre de dos mil santos!

Judas. Señor don Pascual, mi amigo!...

Cleofás. Por el amor de Dios!...

Judas. Permítame usted que le diga...

Cleofás. No tengo tiempo.

Judas. Oh! eso no: no me separaré de usted hasta que no me permita reparar la falta grosera que cometí.

Cleofás. Si está usted perdonado.

Judas. No señor; eso no basta...

ESCENA XVIII.

DICHOS. DON MANUEL, *apresurado.*

Manuel. Pero padre, qué hace usted aqui?...

Judas. No basta... (*Sin oirle.*) No hay remedio; es preciso que suba usted á comer con nosotros un poco de jaletina...

Cleofás. Jaletina sin haber comido!

Judas. No sabe usted los deseos que tenia de conocerle... Vamos, suba usted... suba usted...

Cleofás. Ahora es imposible. He convidado á esos dos amigos, y... tenemos prisa, con que... (Dios mio! á dos carrillos!)

Judas. Pues á lo menos, mañana ha de comer usted conmigo.

Cleofás. Mañana... Estoy convidado.

Judas. Pues pasado mañana.

Cleofás. Estoy convidado.

Judas. Hombre, pues el jueves.

Cleofás. El jueves... bien; no faltaré. Pero por ahora, consideraciones de mayor entidad...

Judas. Cuánto me alegro!... (*Al fin don Cleofás procura desasirse de don Judas, y va á la mesa; pero don Manuel, que ha estado informándose del fondista, corre á su encuentro y lo abraza.*)

Manuel. Señor don Pascual, mi dueño!

Cleofás. Piedad, señor, piedad!

Manuel. Puedo esperar...

Cleofás. Sí señor. (*Queriendo ir á la mesa.*)

Manuel. Que me perdone usted...

Cleofás. Sí señor. (*Idem.*)

Manuel. Aquella grosería...

Cleofás. Sí señor. (*Idem.*)

Manuel. Como no tenia el gusto de conocer á usted...

Cleofás. (Ay! Qué trabajo es ser rico!) Quiere usted dejarme comer en paz?

Manuel. Es necesario que me prometa usted comer conmigo mañana.

Cleofás. Mañana no puede ser: estoy convidado.

Manuel. Pues pasado mañana.

Cleofás. Estoy convidado.

Manuel. El jueves.

Cleofás. Estoy convidado.

Manuel. El viernes.

Cleofás. El viernes... no faltaré.

Manuel. Sin falta.

Cleofás. Sin falta. Pero hoy es lunes... y yo tambien cómo los lunes; con que si usted quiere dejarme...

Manuel. Señor don Pascual! (*Va á abrazarlo, pero don Cleofás se escapa por debajo.*)

ESCENA XIX.

DICHOS. VARIOS CONVIDADOS. DOÑA LUISA.

Convidado 1.° Señor don Pascual, (*Al tiempo de ir don Cleofás á la mesa le rodean los convidados de la boda.*) celebro mucho...

Cleofás. Misericordia!... misericordia!...

Manuel. (*A Luisa.*) Ahí tienes á don Pascual de la Rivera, el amo de esa fábrica, hombre millonario. Yo no le conocia, y le tomé esta mañana por un loco; pero ya he reparado mi falta convidándole á comer el viernes. Es un escelente sugeto. (*A los convidados.*) Este es el señor don Pascual...

Judas. (*A Idem.*) Aqui tienen ustedes el hombre que tanto deseabamos conocer, y que me hace el honor de comer conmigo el jueves; es muy digno del aprecio general por sus virtudes; y yo espero que me cuente en el número de sus verdaderos amigos, porque lo soy suyo de corazon, (*Le abraza.*) de corazon.

Cleofás. Yo suplico á ustedes que me dejen comer, porque los cumplimientos en ayunas sientan muy mal; y despues me entregaré á ustedes para que me descuarticen si les da la gana. Tengan ustedes compasion; que estoy con el chocolate, y... con dos mil de á caballo... Jesus! Jesus! Jesus!... (*Al fin se escapa, llega á la mesa y se sienta.*) Hola! Parece que no han perdido ustedes el tiempo. Felizmente yo estoy acostumbrado á comer de prisa; á ver, á ver... (*Se hace plato.*)

ESCENA XX.

DICHOS. UN ALGUACIL.

Alguacil. Quién es aqui el señor don Pascual de la Rivera? (*Al fondista.*)

Fondista. Aquel, aquel que está alli...

Cleofás. (*A un mozo que quiere llevarle el plato.*) Eh, eh; mozo, mozo; espera, hombre... Cáspita, qué vivo eres de genio! (*Al llegar el tenedor á la boca, el alguacil le detiene el brazo, y con la otra mano le quita el plato y se le da á un mozo.*)

Alguacil. Señor don Pascual...

Cleofás. Qué se ofrece?... Qué es esto!...

Alguacil. Tenga usted la bondad de venir conmigo.

Cleofás. En comiendo iré donde usted quiera.

Alguacil. No señor. La orden que tengo es de llevarme á usted á Madrid en el momento, en calidad de preso, á disposicion de su señoría, sin permitirle absolutamente que coma.

Pascual. (Esto es cosa de mi primo. Qué tal! Mira si ha descuidado!)

Gaspar. (Este hombre te ha servido hoy de mucho.)

Cleofás. Sin permitirme que coma! Hombre, no he visto nunca esa ley en la Novísima Recopilacion.

Alguacil. Esa es la orden que traigo.

Cleofás. (*Se levanta.*) Pues señor, todo el infierno se ha soltado hoy para dejarme sin comer... Hasta la curia.

Pascual. (Y qué partido tomará ahora este buen hombre?)

Cleofás. Pero señor alguacil, déjeme usted comer siquiera un calabacin, y usted puede echar un trago...

Alguacil. Señor, no me es posible. Ya ve usted que me comprometo...

Judas. Estoy aturdido. (*A los convidados.*) Qué será esto!... Un hombre como don Pascual... preso... Debe ser cosa muy gorda.

Manuel. Alguna calumnia, sin duda...

Judas. O alguna quiebra fraudulenta...

Cleofás. Pero señor alguacil, sepamos qué quiere usted conmigo?

Alguacil. Señor, me ha mandado su señoría terminantemente que en el momento conduzca preso á Madrid al señor don Pascual de la Rivera.

Cleofás. Y es tan grande mi delito que me condenan á muerte de hambre? Ni siquiera merezco que me ahorquen despues de comer?

Alguacil. Yo no sé nada. Con que, cuando usted guste...

Cleofás. (Pues señor, qué haré en este lance? Descubrir que no soy don Pascual, y pasar por embustero, ó ir á la cárcel? De todos modos, este Cancerbero no me deja comer... No, no; mas vale soltar la mascarilla que ir á poder de don Fermin.)—Con que, no hay remedio? Usted se halla decidido á no dejarme comer?

Alguacil. No puedo menos: esa es la orden, y...
Cleofás. Ni siquiera una chuletita?
Alguacil. Nada: no me es posible.
Cleofás. Pues señor, una vez que no hay remedio, escuche usted una palabrita aparte. (*Habla aparte con el alguacil.*) Voy á declararle á usted un secreto. Sepa usted que yo no soy don Pascual de la Rivera, ni lo he soñado.
Alguacil. Cómo es eso!
Cleofás. Escuche usted, hombre de Dios. Esa comida que ve usted la encargó un criado de don Pascual, de orden de su amo, el cual ya no puede tardar. Yo oí el recado... yo! poéticamente hambriento; y me dejé llevar de la tentacion de fingirme don Pascual, y pedir la comida. Déjeme usted engullir un poco, por San Juan Ante-portam-latinam, y yo le aseguro á usted que antes de diez minutos tiene usted aqui á ese don Pascual...
Alguacil. No ve usted que está bien conocido que ese es un ardid de que se vale usted... un subterfugio...
Cleofás. Pero hombre de Satanás, tengo yo cara de ser rico, ni de llamarme don Pascual? Mireme usted con reflexion.
Alguacil. No logra usted sorprenderme.—Patron...
Cleofás. Hombre, que me pierde usted!
Alguacil. Patron. Diga usted...
Cleofás. Por las once mil vírgenes!...
Alguacil. El señor, quién es?
Fondista. El señor don Pascual de la Rivera.
Alguacil. (*A don Cleofás.*) Lo ve usted?—Señores, este caballero no es el señor don Pascual de la Rivera?
Pascual. (*Levantándose.*) No señor. (*Quitan la mesa.*)
Cleofás. (*Al alguacil.*) Lo ve usted?
Pascual. Don Pascual de la Rivera soy yo.
Todos. Cómo!
Cleofás. (Esto faltaba para coronar la fiesta...)
Pascual. Yo; sí señores. Doy por recibidos los obsequios que ustedes me han prodigado en mi representante, y me ofrezco á su disposicion.
Gaspar. Sí; pero vámonos pronto, no lo huelan los de la fábrica, y vuelvan de nuevo.
Pascual. Vamos, señor alguacil; ya puede usted con-

tarle á mi primo que por muy listo que ha andado, he ganado yo la apuesta, y he comido delante de usted. (*A don Cleofás.*) Amigo mio, usted me ha libertado de la tempestad, y yo le doy las gracias.

Gaspar. (*A don Cleofás.*) Señor don Pascual de la Rivera, á la disposicion de usted. Ah, ah, ah...

Todos. A Dios, señor don Pascual de la Rivera. Ah, ah, ah... (*Vanse.*)

Fondista. (*Ofreciéndole un papel con palillos.*) Quiere usted un palillo, señor don Pascual?

Cleofás. Señor estofado, no abuse usted del hambre pública. Vaya usted enhoramala.

ESCENA XXI.

DON CLEOFÁS.

A Dios, Vista Alegre... para los que han comido; triste y funesta para mi! Caiga sobre ti mi gástrica maldicion! Yo quedarme sin comer!... Si encontrase alguno que me convidara á cenar... (*Al público, dirigiéndose á la derecha.*) No hay nadie por aqui que guste de cenar acompañado?... Nada. (*A la izquierda.*) Ni por aqui tampoco?... No hay remision. (*A medio.*) Por aqui me parece que hay mas filantropia... Me engañé.—Con que, será posible que hoy ayuno tan bárbaramente, á pesar de los repetidos esfuerzos de mi genio gastronómico? Será posible que cuantos me rodean se hallen tan poco dispuestos á satisfacer las reclamaciones de mi desierto estómago? Será posible que... (*Mirando de repente á la tertulia.*) Hola. Es á mí? A cenar? Allá voy. Señores, con el permiso de ustedes.

FIN.